COMENTARIO BIBLICO LECTURAS
SEMANA XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO
DEL DOMINGO 8, AL SÁBADO 14 DE NOVIEMBRE



P. Fr. Julio González Carretti ocd.

DOMINGO 8 DE NOVIEMBRE
DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO
Mateo 25:1-13

COMUNIDAD
FRAILES CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:
—«Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo.
Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.
El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.
A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!".
Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas".
Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".
Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco".
Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora». Palabra del Señor.

XXXIIa. SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
(Año Par. Ciclo A)
Año centenario del Doctorado de San Juan de la Cruz (1926-2026)

DOMINGO 8

Lecturas bíblicas:

a.- Sab. 6,12-16: La sabiduría se deja hallar.

Esta lectura nos presenta la sabiduría, como una joven, muy hermosa; la sabiduría es bella, atrayente, radiante como mujer que no pierde sus encantos. Las miradas de los hombres se sienten atraídas por ella, los que la aman la pueden contemplar, y los que la desean la encuentran. Pero ella se adelanta, para darse a los que le desean “Pues ella misma va por todas partes buscando a los que son dignos de ella: se les muestra benévola en los caminos, y les sale al encuentro en todos sus pensamientos. Pues su comienzo es el deseo más verdadero de instrucción, la preocupación por la instrucción es el amor” (vv. 16-17; Ct. 2,3). Sabio será quien ame la sabiduría, la encuentra y la acoge en su casa. Este dinamismo es un preludio de la gracia divina, puesto que toma la iniciativa, y viene al encuentro del hombre (cfr. Jn. 6, 44; 1 Jn. 4,10; Fil. 2,13). Es fundamental, en esta dinámica el esfuerzo, es decir, salir al encuentro de la sabiduría, quien lo haga la encontrará esperando a su puerta. La sabiduría divina, se manifiesta en sus obras, para que el hombre la contemple en toda su belleza, camino de las realidades invisibles. Se manifiesta en el orden del universo, la luz de la verdad, el testimonio de los justos, con la prosperidad y la adversidad. Extiende su poder con una providencia solícita por todos (cfr. Ap. 3,20). Acto de prudencia es pensar en desearla, el que la alcanza, posee ya la paz y quietud. La sabiduría viene el encuentro de quienes la buscan con sinceridad y disposición interior son dignos de poseerla. Este proceder anuncia el actuar de Jesucristo, sabiduría eterna, que vino a nosotros en su misterio de la Encarnación para estar con los hombres (cfr. Jn. 1, 14. 18).

b.- 1Tes. 4,13-18: A los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

La exhortación del apóstol Pablo es anunciar que la venida del Señor en el tiempo oportuno. Esta realidad debe informar toda la vida del cristiano ya que cuando venga se realizará la resurrección de los muertos. Los que vivan serán transportados, transformados para ir al encuentro definitivo con el Señor Jesús. Lo importante, es que, pasados tantos siglos, mantenemos la esperanza cristiana pensando en su consumación final, cuando sea, en forma inesperada, empujada por la fuerza del Reino de Dios en la historia, florecida por la predicación del evangelio en todas partes del mundo. Si hay cristianos, hay esperanza de vida eterna, y deseo de la parusía, posesión exige el amor. El día del Juicio final, cuando venga el Señor, primero resucitarán los que murieron en Cristo, y los que estén vivos, serán arrebatados en la nube, es decir, atraídos para encontrarse con Jesús. Mientras llega Cristo Jesús, el apóstol les exhorta a vivir su fe comienzo de esa comunión sempiterna.

c.- Mt. 25, 1-13: ¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!

El evangelio, nos propone la parábola de las diez vírgenes invitadas a una boda. En ella encontramos la salida de las vírgenes al encuentro del novio (vv.1-5), la falta de aceite en las lámparas (vv.6-9), llegada del novio (vv.10-13). La idea que prevalece es la fidelidad dada en una tensión amorosa y esperanza activa entre el reino presente y su consumación. La tradición judía decía que el novio debía ir a la casa de la novia, para llevarla a la propia. Las bodas duraban una semana. Entre los invitados hay diez jóvenes: cinco eran necias y cinco prudentes el motivo de tal denominación es proveerse de aceite para sus lámparas. La tardanza del novio provoca el sueño y todas se duermen. Todo se tensa nuevamente cuando se escucha: “¡Ya está aquí el novio!¡Salid a su encuentro!” (v.6). Las jóvenes preparan las lámparas para acompañar al novio, por ello, las necias piden aceite a las prudentes, éstas las mandan a comprarlo, porque puede que no alcance para todas. Lo que puede parecer egoísmo sirve para señalar lo esencial: estar preparados para la llegada del esposo. Mientras unas van por aceite, las preparadas entran con el novio al banquete y la puerta

se cerró (v. 10; cfr. Mt.1,23; 5,20; 7,21; 18,3; 19,23-24; 22,1-13; 28,20). Al regreso las necias piden abrir la puerta, y el novio desde dentro responde que no las conoce (v.12). El evangelista, quiere acentuar, con estos detalles, es la irrenunciable responsabilidad personal del cristiano, en ese momento decisivo: el Juicio final. La antorcha de la fe necesita ser alimentada por el suave aceite de las obras para que su luz ilumine que abre puertas para ingresar al banquete. Sin ellas la antorcha se apaga, lo que implica que la puerta esté cerrada. Es la comunidad cristiana que espera a su Señor, las obras de la fe y del amor iluminan de sabiduría cristiana este tensa espera mientras la puerta sigue abierta. La participación en la Eucaristía es anticipo del banquete eterno, memorial de la Cena del Señor, y gozoso anuncio de su muerte y resurrección hasta que vuelva.

S. Juan de la Cruz, nos enseña que todo el ejercicio de las virtudes teologales debemos hacerlo todo para honra y gloria de Dios, no buscando el gozo en ellas. *"Y así, sólo debe poner los ojos y el gozo en servir y honrar a Dios con sus buenas costumbres y virtudes, pues que sin este respecto no valen delante de Dios nada las virtudes, como se ve en las diez vírgenes del Evangelio (Mt. 25, 1-13), que todas habían guardado virginidad y hecho buenas obras, y porque las cinco no habían puesto su gozo en la segunda manera -esto es, enderezándole en ellas a Dios-, sino antes le pusieron en la primera manera, gozándose en la posesión de ellas, fueron echadas del cielo sin ningún agradecimiento ni galardón del Esposo. Y también muchos antiguos tuvieron muchas virtudes e hicieron buenas obras, y muchos cristianos el día de hoy las tienen y obran grandes cosas, y no les aprovecharán nada para la vida eterna, porque no pretendieron en ellas la gloria y honra que es de sólo Dios."* (3 Subida 27,4).

LUNES 9

Lecturas bíblicas

a.- Tit.1,1-9: Establece presbíteros, siguiendo las instrucciones que te di.

b.- L c. 17,1-6: Auméntanos nos la fe.

Este evangelio nos presenta tres dichos dirigidos a sus discípulos: evitar el escándalo (vv. 1-3), la corrección fraterna (v.3-4) y el aumento de fe (vv. 5-6), recorren este evangelio de hoy. Estos tres dichos parecen formar parte de un discurso de Jesús para vivir en la comunidad eclesial presidida por la misericordia y rectitud de vida (cfr. Mt.18, 6-7; Mc.9,42). El primero de los temas, busca evitar cuidadosamente el escándalo, sobre todo, cuando proviene de los miembros de la propia comunidad, y el creyente abandone la Iglesia. Jesús quiere que el discípulo sea responsable de sus actos que lo pueden hacer caer en la ira de Dios. El fin de los escandalosos, es peor que ser arrojado al mar, atado a una piedra de molino (v.2; cfr. Jer.51, 63-64). Los pequeños a los que se refiere Jesús se pueden entender: los niños, los débiles o los que comenzaban su itinerario de fe, a los que el Padre revela sus secretos y oculta a los sabios (cfr. Lc.10, 21ss). Jesús manda estar vigilantes (cfr. Lc. 12,1; 21,34). El segundo tema, sobre el perdón de las ofensas, el evangelio y la Iglesia ofrecen vivir la ley del amor fraterno que nos dejó Jesús (cfr. Mt. 18, 15-17; 18,21-22). Se trata del pecado de algún hermano contra otro miembro de la comunidad, que puede resultar un escándalo, si no se advierte al hermano de su actitud, porque su pecado afecta a toda la comunidad y porque la vida del discípulo de Cristo participa de su misericordia. Si esa misericordia nos ha perdonado, no da lo mismo, el pecado de los hermanos de comunidad (cfr. Lev.19,17). Advertencia y perdón, deben ser la preocupación, según Lucas, de la relación entre los discípulos de Jesús, ya que en la Iglesia como en la barca, todos navegamos o caminamos hacia un mismo destino: la unión definitiva con Dios. Quien ha ofendido, debe arrepentirse, luego de ser advertido de su falta; abrirse al perdón, rechazar el pecado y acoger al hermano. El número de veces que menciona le evangelista, incluye que es siempre (cfr. Lc.1, 77; 3,3; 4,18;

6,37-38; 11,4). Finalmente, encontramos el poder de la fe que habla Jesús (cfr. Mt.17, 19-21; 21,21; Mc.11,22), frente a la debilidad de su fe que muestran los discípulos a la hora de cumplir su misión (cfr. Lc. 7, 50; 8, 25. 48. 50). La fe es necesaria, no sólo al comienzo, sino en toda la vida del discípulo. La respuesta de Jesús usa la exageración para llamar la atención (v.6; cfr. Lc.18,5), pero lo que quiere decir, es que Dios mueva la existencia del creyente. En la Eucaristía no podemos presentarnos con nuestros méritos verdaderamente conquistados porque Jesús es pura gratuidad, tampoco con nuestras buenas obras, porque eres suma bondad, nosotros pecadores nada nos debes, así y todo, te entregas como alimento con infinita misericordia.

Juan de la Cruz, maestro en la fe nos enseña los provechos que siguen a quien no se goza en los bienes sobrenaturales, porque apartó su corazón de lo que no es Dios, por eso Dios es ensalzado y por ello el alma da testimonio de ÉL. *"El segundo provecho en que se ensalza el alma es porque, apartando la voluntad de todos los testimonios y señales aparentes, se ensalza en fe muy pura, la cual le infunde y aumenta Dios con mucha más intención, y juntamente le aumenta las otras dos virtudes teologales, que son caridad y esperanza; en que goza de divinas y altísimas noticias por medio del oscuro y desnudo hábito de fe; y de grande deleite de amor por medio de la caridad, con que no se goza la voluntad en otra cosa que en Dios vivo; y de satisfacción en la memoria por medio de la esperanza. Todo lo cual es un admirable provecho que esencial y derechamente importa para la unión perfecta del alma con Dios."* (3Subida 32,4v).

MARTES 10

Lecturas bíblicas

a.- Tt. 2,1-8.11-14: Llevemos una vida religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición de Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

b.- Lc. 17,7-10: Servir con humildad.

Este evangelio es propio de Lucas. Tenemos la parábola (vv.7-9), y su aplicación (v.10). Las tres preguntas de Jesús conforman una parábola acerca del servicio que los apóstoles deben asumir, pero con la salvedad que Dios no es deudor de ellos, sino su Señor. *"Pasa al momento y ponte a la mesa? Prepárame la cena…"* (vv.7-8). El siervo regresa de noche a casa, luego de trabajar la tierra, guardar el ganado, no se sienta con el señor a comer, sino que tiene que prepararle la cena, servirle y luego, comerá él (cfr. Rm.1,1; Flp.1,1; Tit.1,1). Es el señor quien decide, el siervo obedece lo mandado (cfr. Lc.11, 5.11; 12,25; 12, 35-40; 14,28.31; 15,4.8; Jn. 13,4). *"¿Acaso tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron?" (v.9).* No, porque el siervo hace lo mandado. También Dios manda y el hombre obedece (cfr. Gál. 3,19; 1 Cor. 7, 17; Lc. 3,13). Si bien, la primera parte, se centraba en al señor, en la aplicación pone su mirada en la actitud del siervo. Del plano social, se pasa al mundo religioso, para que el discípulo se considere un siervo al servicio del Reino de Dios, el servicio más significativo que se pueda dar a los hombres. Esta posibilidad de servir es una opción hecha por amor, en calidad de colaborador en la misión evangelizadora. Esto supone la humildad de hacer lo que hay que hacer, no escoger lo que gusta, y una vez realizado, reconocer como siervos: no ha hecho más que lo mandado o lo que es lo mismo, cumplir con el propio deber (cfr.1Cor.3,9; 4,1-3). Lo de "siervos inútiles" (v.10), se puede traducir, por indignos, pero quienes se consideran indispensables, los declara abiertamente inútiles para los asuntos del Reino. Estas palabras de Jesús se oponen a la espiritualidad farisea, que aseguraba a quien cumpliera la Ley, la salvación. El discípulo de Cristo no adquiere derechos de cara a Dios, sólo puede confiar en la palabra de Dios, en su gracia y amor misericordioso. A esta mentalidad mercantilista para con Dios, Jesús propone la actitud de servicio desinteresado, basada en la confianza plena en Dios. Jesucristo, enviado del Padre, quien vino a servir y no a ser servido, enseña a sus discípulos a poner la confianza en Dios su Padre, y la recompensa está en sus manos (cfr. Mt. 20,28). Los verdaderos inútiles son los que se sienten indispensables, Dios puede llamar a quien quiere y cuando quiere. En un mundo que privilegia ser servido y con remuneración Jesús propones servir

desinteresadamente y la recompensa la tiene ya preparada el Padre de antemano: un lugar en el Reino de los Cielos.

San Juan de la Cruz, describe el alma de quien quiere servir a Dios con humildad: *"El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente."* (Dichos 28).

MIERCOLES 11

Lecturas bíblicas

a.- Tt. 3,1-7: Íbamos fuera de camino, pero según su propia misericordia nos ha salvado.

b.- Lc. 17, 11-19: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

El evangelio, nos presenta a diez leprosos que imploran piedad y son curados (vv.11-14), gratitud solo de un samaritano (vv. 15-16), reflexión de Jesús (vv.17-19). Lo medular consiste en presentar el poder de Jesús en sanar a varias personas y el agradecimiento del samaritano. Jesús sigue en camino a Jerusalén, bajar al valle del Jordán, bajar hasta Jericó y subir a la ciudad santa. Los leprosos vienen a Jesús, a la entrada de un pueblo: eran diez entre ellos un samaritano. Si todos eran impuros según la Ley de Moisés, este último lo era además por su raza. Le llaman a Jesús por su nombre, saben a quién se dirigen y le denominan Maestro, reconocen su autoridad (v.13). Jesús los ve, los mira misericordiosamente como Dios en el comienzo de la historia de la salvación (cfr. Ex.3,7; Sal.119,132). Jesús los manda a los sacerdotes para certificar su curación y reintegrarse a la comunidad cultual y familiar (cfr. Lev.13,1-3; 14,3-4). La obediencia de los leprosos es ya un acto de fe en Jesús de Nazaret y su respuesta es una curación a distancia, mientras van de camino (cfr. Lc.7,1-10; 2Re.5,10-15). Viéndose sanado uno de ellos, vuelve a Jesús, alababa a Dios, se postra delante de Jesús, con lo que reconoce como enviado de Dios. Jesús, es su Salvador, y por ello, lo agradece. Era un samaritano, lo

que implica que los extranjeros, también pueden ser cercanos a Jesús. Más que dejar como desagradecidos a los judíos la intención del evangelista es proclamar la universalidad de la salvación. Aquel que no pertenecía a la Alianza con Dios, respondió mejor que aquellos por raza, porque lo hizo desde la fe en Jesús, Maestro. La actitud del samaritano suscita la reflexión de Jesús: de diez, sólo un extranjero volvió a dar gracias. Los otros quizás estaban en el templo cumpliendo lo mandado, ofrecer un sacrificio, a lo que no estaba obligado el samaritano. Lo que no hicieron los judíos fue reconocer la mediación de Jesús como envidado por Dios. Manda al samaritano a levantarse, marcharse a su casa, su fe lo ha salvado, lo ha rescatado de la muerte, Jesús le ha dado una vida nueva (cfr.Lc.7,50; 8,49; 18, 42). Como en la Eucaristía, también Jesús nos sana, abre la comunión el Dios Padre y agradecido, el evangelio penetra la vida para hacer una nueva alianza en su amor salvador.

San Juan de la Cruz que conoció las enfermedades de la piel cuando trabajaba en un hospital nos enseña la fecundidad de la mirada de Dios al hombre. *"Para más inteligencia de lo dicho y de lo que se sigue, es de saber que la mirada de Dios cuatro bienes hacen en el alma, es a saber: limpiarla, agraciarla, enriquecerla y alumbrarla; así como el sol cuando envía sus rayos, que enjuga y calienta y hermosea y resplandece."* (Cántico espiritual B 33,1).

JUEVES 12

Lecturas bíblicas

a.- Flm 7-20: Recíbelo no como esclavo, sino como hermano querido.

b.- Lc. 17, 20-25: La venida del Reino de Dios.

Este evangelio nos habla de cuándo llega el Reino de Dios (vv. 20-21), y el Reino ya está presente (vv. 22-25). El primer tema responde a la pregunta sobre el cuándo llegará el Reino de Dios (v.20). Sobre la llegada del Reino de Dios y los signos de su venida, eran temas comunes de la religión judía desde

antes de Jesús (cfr.Hab.2,2-3). Los fariseos no logran descubrir en los signos aportados por Jesús la llegada del Reino, por tener concepciones totalmente distintas de lo que se entendía por ello (cfr. Lc.4, 43; 7,18-23;11,19-20;16,16). La predicación de Jesús comenzó precisamente anunciando la llegada del Reino de Dios con su persona y con sus signos: humildad en el anuncio, curar enfermos, expulsar demonios, resucitar muertos una nueva religión en espíritu y en verdad, finalmente pasión y muerte del mesías (cfr. Mc.1,15; Lc.4, 16-22). La respuesta de Jesús es que no por mucho escrudiñar el cielo veremos el Reino de Dios porque ese Reino "ya está entre vosotros" (v.21), o dentro de vosotros. ¿Qué esperaban los fariseos? Alguna revelación la noche de Pascua, adelantar la venida del Mesías con su estricta observancia, predicciones de tipo apocalíptico, todo lo cual descarta Jesús, como vía para conocer la llegada del Reino (cfr.1Tes.5,1-2). Su llegada es humilde, casi imperceptible, pero está en medio de los hombres. Es la propia persona de Jesús el inicio del Reino de Dios, expresión manifiesta de dicha presencia, que desde antiguo acompaña a Israel y que ahora se actualiza con Jesús de Nazaret y cuya plenitud se alcanzará con la parusía del Hijo del hombre (cfr. Ex.17,7). La enseñanza de Jesús, si es acogida en la propia vida, es semilla del Reino que exige cambios que repercuten en la propia existencia y en la sociedad. Presencia de Dios en Cristo, su persona, palabra y obras; presencia invisible, cierta, pero visible en las obras del cristiano (cfr. Lc.5,4;6,20; 7,18-23; 10,23; 11,20). El segundo tema, se refiere a los días del Hijo del Hombre, que Jesús anuncia a los discípulos que su deseo de verlos, no se cumplirá en esta vida (v.22; cfr. Lc.2,30; 3,6). Los discípulos si han visto su llegada, pero su plenitud no lo verán. Jesús los invita a la prudencia, para no seguir falsos mesías. Lo que sí les asegura es que su llegada será una gran manifestación, distinta de sus inicios, todos lo verán venir, como la luz del relámpago que va de un extremo al otro del cielo (v.24). Finalmente, veladamente encontramos otro anuncio de la pasión (v. 25; cfr. Lc.9,22; 9,44; 12,50; 18,32-33), gestada por la generación de su tiempo, causada por el rechazo al Mesías y fuente de sufrimiento redentor. Todo esto sucederá antes de su parusía. A quien busque al Dios verdadero, debe encontrar primero a Jesucristo, camino hacia Dios; quien quiera llegar al

futuro debe vivir la Pascua, que lo transforma en hijo de Dios y hermano de todos los hombres.

S. Juan de la Cruz, hace la relectura mística de este texto evangélico: *"Está, pues, Dios en el alma escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo, diciendo: ¿Adónde te escondiste? ¡Oh, pues, alma hermosísima entre todas las criaturas, que tanto deseas saber el lugar donde está tu Amado, para buscarle y unirte con él! Ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora y el retrete y escondrijo donde está escondido; que es cosa de grande contentamiento y alegría para ti ver que todo tu bien y esperanza está tan cerca de ti, que esté en ti, o, por mejor decir, tú no puedas estar sin él. Mirad, dice el Esposo (Lc. 17, 21), que el reino de Dios está dentro de vosotros. Y su siervo el apóstol san Pablo (2 Cor. 6, 16): Vosotros, dice, sois templo de Dios. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal, cuánto menos de la que está en gracia."* (Cántico espiritual 1,7-8).

VIERNES 13

Lecturas bíblicas

a.- 2Jn. 4-9: Quien permanece en la doctrina vive con el Padre y el Hijo.

b.- Lc. 17, 26-37: El día que se manifieste el Hijo del hombre.

El evangelio, se refiere a los tiempos de Noé y Lot, como de despreocupación por el juicio de Dios (vv.26-30) y la llegada del Reino de Dios (vv.30-37). Antes de la venida del Hijo del hombre, los hombres vivirán sin ninguna confiabilidad el futuro al abandonar a Dios y su Ley. Recuerda a Noé en que la gente llevaba una vida normal, pero llenos de violencia y corrupción hasta que fueron merecedores del diluvio. Sólo Noé y su familia fueron considerados justos y salvaron la vida (cfr. Gn.6,11-12; 8,1-22). Luego trae a la memoria los tiempos de Lot, pariente de Abraham, que fue a vivir a Sodoma de la que Yahvé le

manda salir antes de la caída de fuego que lo destruyó rodo (cfr. Gn13,13; 19,15.24). Tampoco en Sodoma había interés por las cosas de Dios, embriagados por una vida fácil y regalada. Todavía los espectadores de Jesús tienen la opción de cambiar de vida ante el inminente Juicio que viene el día del Señor. Llegado el Día del Señor, los hombres estarán en sus actividades normales, serán juzgados por la vida que han llevado, no intente hacer nada por rescatar riquezas, porque el tiempo se ha acabado y lo importante es el Reino que llega y no la vida pasada (cfr. Jr.48,6-7; Gn.19,26). ¿Dónde se producirá el Juicio? (v.37) Jesús les había advertido que nadie sane ni el día ni la hora. “Donde esté el cuerpo, allí también se reunirán los buitres” (v. 37), es decir, donde se encuentre un hombre, vendrá el Juicio de Dios a cada uno. Lo mejor que podemos hacer, es trabajar animados por la esperanza, para el presente y por la caridad demostrar nuestra fe en la vigilancia escatológica diaria. Mantenerse unidos en clave eclesial hasta el final y de pie mantenerse en el Día en que seremos juzgados en el amor.

S. Juan de la Cruz, nos enseña la pureza de intención a la hora de servir al Señor. *“De donde muchas faltas y pecados castigará Dios en muchos el día del juicio, con los cuales habrá tenido acá muy ordinario trato y dado mucha luz y virtud, porque, en lo demás que ellos sabían que debían hacer, se descuidaron, confiando en aquel trato y virtud que tenían con Dios. Y así, como dice Cristo en el Evangelio (Mt. 7, 22), [.] …los cuales, aunque hablaba Dios con ellos y les daba gracias, eran pecadores (Núm. 22-24). Pero en su tanto reprenderá también el Señor a los escogidos y amigos suyos, con quien acá se comunicó familiarmente, en las faltas y descuidos que ellos hayan tenido; de los cuales no era menester les advirtiese Dios por sí mismo, pues ya por ley y razón natural que les había dado se lo advertía.”* (2Subida 22,15).

SABADO 14

Lecturas bíblicas

a.- 3 Jn.5-8: Demos sostener a los hermanos, cooperando así en la propagación de la verdad.

b.- Lc. 18,1-8: El juez inicuo y la viuda inoportuna.

El evangelio, nos propone la parábola del juez inicuo y la viuda inoportuna (vv. 2-5), y el comentario de Jesús (vv.6-8). El tema es el Reino de Dios y la esperanza de su llegada debe ir acompañada de una oración incesante que siempre es atendida por el Padre. Les propone una parábola para inculcarles la necesidad de orar siempre. Aparece la figura de un juez civil, no tiene buena fama porque no teme ni a Dios ni a los hombres (v.2; cfr. Dt. 25,18). No tiene compasión de los habitantes de la ciudad. En la misma ciudad, vive una viuda que pide justicia al juez contra un adversario (v.3). Se deduce que la viuda quiere que el oponente cumpla su parte, pague alguna deuda, repare el abuso de un derecho, por ello su insistencia ante la dejación del juez. Esta mujer es símbolo de los cristianos que saben esperar al Señor Jesús, al Hijo del hombre. El juez termina haciendo justicia a la viuda no porque sienta compasión e interés por ella, sino porque lo inoportuna tenazmente. La decisión del juez es la victoria de la viuda, que ve su causa tomada en cuenta. La mujer se convierte en modelo de orante para los discípulos. Jesús, compara a Dios y al juez inicuo en su rol de conceder favores. Si este juez malvado, es capaz de hacer justicia a la viuda, cuanto más hará Dios con sus elegidos (v.7). De esto se deduce la importancia esencial de la oración continua y la certeza que Dios hará justicia a los que sufren por la opresión de los poderosos de este mundo (cfr. Eclo. 35,11-24). Los elegidos son considerados primeramente como pueblo de Israel, la línea sapiencial y profética remarcará al “resto” de Israel, los fieles a la Alianza incluso durante y el postexilio (cfr. Rm. 8,33). Surge la inquietud: ¿Cuánto más deben esperar sus elegidos la justicia divina? Lo mejor es pensar que Dios también espera la conversión de los hombres para que acabe la injusticia. Se trata de la paciencia de Dios, que pone a prueba la fe de los elegidos, la

acrisola, la purifica con gracias que fortalecen la Alianza de fe en que “hará justicia pronto” (v.7). “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?” (v. 8). Sin oración la fe se enfría y puede llevar a la apostasía. La invitación de Jesús es seguir esperando porque la esperanza encierra la derrota de los impíos y la victoria de los elegidos llamados a reinar con Jesucristo en el Cielo.

San Juan de la Cruz, conoció la viudez de su madre y su lucha por darles de comer a sus hijos. *“Cristo… les enseñó aquellas siete peticiones del Pater noster, en que se incluyen todas nuestras necesidades espirituales y temporales, y no les dijo otras muchas maneras de palabras y ceremonias, antes, en otra parte, les dijo que cuando oraban no quisiesen hablar mucho, porque bien sabía nuestro Padre celestial lo que nos convenía (Mt. 6, 7-8). Sólo encargó, con muchos encarecimientos, que perseverásemos en oración, es a saber, en la del Pater noster, diciendo en otra parte que conviene siempre orar y nunca faltar* (Lc. 18, 1).” (3Subida 44,4).

P. Fr. Julio González C. ocd

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.